

Laboratorio de ideas

LEGADO SOSTENIBLE

A hand holding an antique key. The key is made of aged, dark metal and has a complex, multi-toothed head. The hand is positioned at the bottom of the frame, with the thumb and index finger gripping the stem of the key. The background is a dark, textured surface.

*Hacia un nuevo contrato
intergeneracional en la era de la
policrisis*

Fundación Ortega-Marañón y Fundación Banco Sabadell lanzan el proyecto Legado Sostenible para generar espacios de pensamiento, transmisión, diálogo y acción con el objetivo de construir un futuro común para las generaciones presentes y futuras. Comisariado por Juan Zafra y dirigido por Federico Buyolo, este documento recoge el resultado de la conversación abierta con diferentes actores sociales, culturales y profesionales en tres sesiones de trabajo.

- 01 La idea
- 04 El diagnóstico
- 05 La quiebra
- 07 Humanidades
- 08 Tecnología y poshumanismo
- 10 Emergencia climática
- 11 Un nuevo contrato
- 15 Un proceso en marcha
- 16 Participantes

LA IDEA

El presente documento sintetiza los análisis, diagnósticos y propuestas en torno al proyecto “Legado Sostenible”, una iniciativa de Fundación Ortega Marañón y Fundación Banco Sabadell que aborda la fractura intergeneracional que define nuestra era.

En un contexto de policrisis global —climática, social, tecnológica y cultural—, se ha roto el pacto sobre el que se edificó la prosperidad del siglo XX, dejando a las generaciones más jóvenes en una situación de precariedad, incertidumbre y desafección política. Los analistas convocados —con perfiles senior, junior y organizaciones de la sociedad civil— para debatir a partir de ocho ejes temáticos dibujan un diagnóstico claro: el marco que sostuvo el pacto social del siglo XX está en crisis.

El ascensor social se ha detenido y la democracia se percibe cada vez más, de manera preocupante, como un sistema que gestiona el estancamiento en lugar de generar oportunidades para las generaciones más jóvenes. Frente a este agotamiento del modelo, el proyecto Legado Sostenible se erige como un laboratorio de futuro.

Su objetivo es transformar el concepto herencia en pacto activo entre el pasado y el presente para construir un porvenir más justo, más sostenible, más ilusionante.

A través de una metodología estructurada en fases de diálogo, consenso e impulso, la iniciativa busca identificar capacidades, generar iniciativas y definir acciones concretas en torno a ocho ejes temáticos clave:

- Reforzar la #democracia.
- Avanzar en #educación.
- Impulsar las #vanguardias.
- Profundizar en #sostenibilidad.
- Fomentar el #pensamiento.
- Garantizar la #igualdad.
- Comprender la #globalización.
- Construir #narrativas

La promesa de progreso continuo se ha debilitado y una parte de los jóvenes percibe que el legado que recibe se parece más a una carga que a una oportunidad.

En este contexto, Legado Sostenible plantea una pregunta que va más allá de la retórica: ¿qué mundo estamos construyendo para las generaciones que ya están aquí y para las que llegarán en los próximos años? Y, sobre todo, ¿cómo se puede rehacer el acuerdo entre generaciones?

Asistimos a un tiempo decisivo; como lo fueron igualmente los que vivieron nuestros mayores y habrán de experimentar los más jóvenes. La nueva agenda de desarrollo, así como el futuro, tiene que ser decidido por las nuevas generaciones que serán los adultos del mañana. Sin embargo, no podemos despreciar el talento, la experiencia y la voluntad de las generaciones pasadas para construir nuestro futuro común

03

A partir de tres encuentros diferenciados —con perfiles senior, junior y organizaciones de la sociedad civil—, el foro ha puesto sobre la mesa diagnósticos, preocupaciones y propuestas. Lo que sigue es una síntesis de esas conversaciones y del proyecto que las enmarca.

Legado Sostenible es un proyecto de medio plazo que busca pensar de forma sistemática qué entendemos por “legado” en pleno siglo XXI. El punto de partida es claro: lo que una generación transmite a la siguiente no se limita a patrimonio material o conocimiento acumulado. Incluye también decisiones políticas, deudas, impactos ambientales y estructuras institucionales que condicionan el margen de acción de quienes vienen detrás.

EL DIAGNÓSTICO

El punto de partida de nuestros debates fue el reconocimiento de una herida abierta. Existe una fractura generacional marcada por prejuicios mutuos y una creciente incomprensión. No se trata de una guerra entre mayores y jóvenes, pero sí de una tensión que refleja el agotamiento de un modelo socioeconómico heredado, garante de estabilidad durante décadas, está en revisión o directamente en crisis.

04

La precariedad vital se ha identificado como el muro contra el que chocan las aspiraciones de los más jóvenes. La dificultad para construir un proyecto de vida digno y autónomo no es una percepción subjetiva, sino un dato estructural: sueldos bajos, precios inflados y pérdida de poder adquisitivo hacen que la emancipación sea una quimera sin el salvavidas del apoyo familiar.

En las sesiones, Estefanía Molina fue tajante al señalar que se están “fabricando jóvenes antisistema” no por ideología, sino por necesidad material. La vivienda, recordaba, es más que un techo; es un hogar, y sin hogar no hay natalidad ni proyecto.

El “modo supervivencia” que describió Jorge Couceiro da nombre a esta sensación: cuando el horizonte se limita a llegar a fin de mes, la capacidad de proyectarse hacia el futuro desaparece. La filósofa Nerea Blanco, desde la perspectiva *junior*, habló de “precariedad vital” para referirse a una inestabilidad que es, a la vez, laboral, económica y emocional.

LA QUIEBRA

Para las generaciones que vivieron la Transición y las décadas posteriores, democracia y bienestar iban de la mano. El marco era claro: más derechos, más garantías, más oportunidades. Para muchos jóvenes, en cambio, la percepción es distinta. La democracia se asocia con estancamiento, dificultades de acceso a derechos adquiridos por sus mayores que parecían irrenunciables y soluciones políticas que parecen llegar tarde o no llegar.

05

Agustín Baeza alertó del riesgo de alimentar una “guerra intergeneracional” desde la política, protegiendo el bienestar de los mayores por razones electorales, sin abordar con la misma intensidad los problemas de los jóvenes. Sin embargo, la mayoría de las intervenciones coincidieron en que culpar a una u otra generación no aporta soluciones. Como apuntó Vicente Palacios, la clave está en pensar en términos de “inter-todo”: intergeneracional, intercultural e interclase.

Las generaciones anteriores tomaron decisiones con los datos y prioridades de su tiempo, en muchos casos sin anticipar el impacto a largo plazo en materia climática, económica o demográfica. Hoy, la pregunta ya no es quién tuvo la culpa, sino cómo se reparte la responsabilidad de la salida a los problemas con los que nos vamos encontrando.

Más allá de las condiciones materiales, el foro coincide en señalar un problema de confianza en las instituciones democráticas y de falta de narrativas que den sentido a un tiempo de cambios acelerados, en todas partes y al mismo tiempo.

El politólogo Rafa Rubio insistió en un punto crítico: si la democracia deja de generar expectativas de futuro, la desafección no será solo coyuntural, sino estructural. No se pone en duda tanto la idea de democracia como la capacidad de sus instituciones para dar respuesta a problemas concretos como la vivienda, la inserción laboral o la emergencia climática.

Berna León introdujo un matiz relevante: muchos jóvenes comparten los valores democráticos, pero no ven en las instituciones actuales herramientas útiles para mejorar su vida cotidiana. De ahí el riesgo de que se abran paso soluciones autoritarias o, en el otro extremo, la tentación de delegar todo en los expertos o en la tecnología.

Maysoun Douas añadió otro elemento: la complejidad del mundo actual hace que, si las instituciones no son capaces de integrar y canalizar incluso las voces más disidentes, el sistema democrático se convierta en un marco rígido, incapaz de procesar conflictos y de gestionar cambios de fondo. “Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es que a la hora de afrontar los cambios no hacemos transiciones, sino transacciones”, afirmó. Hemos estado negociando parches a corto plazo —una ayuda aquí, una subvención allá— en lugar de diseñar el tránsito hacia un nuevo modelo de convivencia.

HUMANIDADES

En paralelo, varios participantes señalaron el desplazamiento de las humanidades del centro del debate público. Jaime García Cantero apuntó a una tendencia clara: lo medible (el dato, el indicador, el gráfico) se impone sobre dimensiones como el cuidado, la igualdad o el sentido de comunidad. Nerea Blanco habló abiertamente de “crisis de la verdad” y “pérdida de comunidad”, agravadas por la desinformación y la experiencia de una “soledad conectada” en redes sociales.

07

El consenso es que las humanidades están desprestigiadas porque no son medibles, pero son precisamente las humanidades las encargadas de construir el relato, y hoy no lo estamos haciendo. Necesitamos recuperar una narrativa que devuelva sentido y esperanza, superando la dictadura del dato. La sostenibilidad, por ejemplo, se percibe a menudo como una palabra desgastada y mercantilizada; es urgente reconectarla con su dimensión humana y ética, vinculándola a la empatía y la justicia social.

Como destacó Gloria Lomana, el avance depende de nuestra capacidad colectiva de escuchar e incorporar a las generaciones futuras, quienes no son solo sujetos pasivos, sino los verdaderos motores del cambio.

La conclusión compartida es que necesitamos relatos nuevos: no para maquillar los problemas, sino para explicarlos de manera comprensible y proponer horizontes de cambio. En ese proceso, las humanidades —filosofía, historia, literatura, pensamiento crítico...— tienen un papel central que hoy está infravalorado.

TECNOLOGÍA Y POSHUMANISMO

No podíamos abordar el legado sin mirar de frente a la tecnología, ese “hecho fundamental” capaz de hackear los retos sociales, pero también de generar nuevas desigualdades. Aquí, las aportaciones de Alejandro Sacristán y David Vivancos elevaron la mirada hacia un horizonte casi de ciencia ficción que ya es realidad en su relación con la crisis ecológica y social.

Alejandro Sacristán recordó que ya no podemos pensar al ser humano al margen de la tecnología. Planteó el concepto de humanidad expandida o tecnohumanidad: una sociedad en la que la relación entre humanos, máquinas y naturaleza se vuelve estructural.

Esta visión obliga a revisar categorías clásicas. La inteligencia artificial, la automatización y la robotización no son solo herramientas, sino elementos que reconfiguran la economía, el empleo, la política y la vida cotidiana. David Vivancos proyectó un escenario pos-empleo y multiespecie, en el que la educación permanente será indispensable en vidas más largas y trayectorias laborales cambiantes.

En el grupo de jóvenes identificaron también el coste subjetivo de esta transformación:

- dependencia de las plataformas digitales,
- sensación de vigilancia constante,
- algoritmos que condicionan preferencias y decisiones,
- fatiga informativa.

De ahí que muchas intervenciones subrayaran la importancia de una alfabetización digital crítica, de la soberanía sobre los datos personales y de garantizar que la tecnología se utilice para ampliar derechos, no para restringirlos.

EMERGENCIA CLIMÁTICA

En paralelo, el foro ha coincidido en que no se puede hablar de legado sin hablar de clima. No solo por las evidencias científicas, sino porque las decisiones que se tomen (o no) en esta década condicionarán la vida de las generaciones futuras.

Dioni Nespral y otros participantes insistieron en que la emergencia climática debe dejar de abordarse como una sucesión de episodios —olas de calor, inundaciones, incendios...— para ser entendida como una condición permanente. Eso implica planificar adaptaciones profundas en sectores clave (energía, movilidad, urbanismo, alimentación) y revisar la lógica de crecimiento ilimitado sobre la que se ha construido el modelo económico actual. Nespral incidió en el peligroso legado que las actuales élites dirigentes están construyendo con la financiación de nuestro modelo social mediante deuda pública que habrán de asumir las generaciones futuras.

Sacristán nos recordó que “somos naturaleza, sí, pero también, inexorablemente... ya somos tecnología” y defendió un giro ecocéntrico: colocar la supervivencia de la vida en el centro de las decisiones públicas y privadas. No se trata solo de reducir emisiones, sino de cambiar el modo en que medimos el éxito económico y social.

UN NUEVO CONTRATO

Los debates del foro no se limitaron al diagnóstico. De las intervenciones surgieron varias líneas de trabajo que pueden servir como base para un nuevo contrato entre generaciones.

Reforzar la democracia con nuevas herramientas

La primera propuesta es clara: no se trata de abandonar la democracia, sino de reforzarla con mecanismos que la hagan más representativa y eficaz. Entre las ideas que se plantearon destacan:

- Asambleas ciudadanas deliberativas con capacidad real de influencia o carácter vinculante en grandes decisiones (por ejemplo, políticas climáticas o reformas estructurales).
- Uso responsable de la tecnología —IA y blockchain— para mejorar la transparencia, la rendición de cuentas y la participación.
- Espacios estables de escucha (“laboratorios de escucha”) donde ciudadanía, expertos y responsables públicos puedan dialogar en condiciones de tiempo y calidad informativa, lejos de la lógica polarizante que están imponiendo las redes sociales.

•
Todo ello exige, además, reforzar la educación cívica y la alfabetización mediática.

Nuevo modelo educativo y laboral

En el terreno educativo, el consenso es que el modelo actual no responde a las exigencias de una sociedad en transformación permanente. Antonio Fumero lo calificó de "arcaico". Las propuestas apuntan hacia:

- una educación continua a lo largo de la vida,
- mayor peso del pensamiento crítico, la educación emocional y la capacidad de aprender a aprender,
- una ecología del aprendizaje que combine disciplinas técnicas, humanísticas y artísticas.

En el ámbito laboral y económico, surgieron ideas como:

- revisar el sistema de pensiones y prestaciones desde la lógica de la solidaridad intergeneracional,
- explorar herramientas de redistribución de renta que faciliten la emancipación juvenil,
- vincular bienestar no solo a crecimiento, sino a productividad sostenible, innovación y suficiencia.

El concepto de decrecimiento orientado al bienestar se asomó como alternativa a la lógica de acumulación, especialmente en sectores de alto impacto ambiental.

Cultura y vanguardias

Otro bloque de propuestas tiene que ver con el papel de la cultura. Las vanguardias artísticas y los nuevos formatos digitales pueden actuar como espacio de experimentación de futuros posibles. La intersección entre arte, ciencia, tecnología y sociedad se presenta como un lugar idóneo para explorar narrativas sobre la transición ecológica, la vida en entornos digitales o la relación con la inteligencia artificial.

13

El arte inmersivo, por ejemplo, puede ayudar a visualizar de forma directa la magnitud del cambio climático o las consecuencias de ciertas decisiones tecnológicas, generando empatía y comprensión más allá de los informes técnicos.

La propuesta de Nerea Blanco es clara: divulgar filosofía hoy consiste en crear espacios para pensar en común, en los que las personas puedan poner palabras a su malestar, identificar sus miedos y discutir alternativas. Sacar la filosofía de los entornos estrictamente académicos y llevarla a los medios, a las redes y a los espacios públicos puede contribuir a reducir la sensación de aislamiento y favorecer una lectura compartida de la polícrisis.

Salud mental y cuidados

Por último, la salud mental apareció de forma recurrente como una preocupación transversal. La combinación de precariedad, hiperexigencia, sobreinformación y soledad está pasando factura, especialmente a los más jóvenes. También a los mayores, que, ante la amenaza del edadismo, se quedan al margen de forma voluntaria o no deseada.

La idea de que la salud mental es solo un problema individual está en revisión. En los debates se defendió que debe entenderse como un asunto colectivo, vinculado a la organización del trabajo, al modelo de consumo, al diseño de las ciudades y a la calidad de los vínculos sociales, como señaló Anabel Suso.

UN PROCESO EN MARCHA

El legado sostenible que buscamos no es una herencia material que se deja en testamento; es una construcción activa en el presente. Requiere que los seniors acepten que el mundo que conocieron ya no existe y que su experiencia es valiosa si se pone al servicio del cambio, no de la nostalgia. Requiere que los juniors canalicen su legítima frustración hacia la imaginación para gestionar los asuntos centrales de nuestra sociedad de cambios, la acción, la participación

15

Legado Sostenible intenta situar la mirada en una escala amplia, ambiciosa. No se trata de gestionar problemas inmediatos, sino de discutir en qué consiste hoy un legado responsable hacia las generaciones futuras. El futuro no está predeterminado ni por la tecnología ni por los escenarios más pesimistas. Depende, en buena medida, de la capacidad de distintas generaciones para sentarse, escucharse y acordar prioridades compartidas.

En los próximos años, la cuestión no será solo qué mundo heredará la Generación Beta y las que la sigan, sino si habremos sido capaces de construir un marco común de responsabilidad y justicia social. Ese es, en último término, el núcleo del debate sobre el legado sostenible.

Todo este contenido se enmarca en un calendario de trabajo más amplio, previsto para el curso 2025-2026. El proyecto contempla en adelante:

- ocho diálogos temáticos (democracia, pensamiento, igualdad, sostenibilidad, educación, globalización, vanguardias y narrativas),
- la elaboración de un pacto intergeneracional,
- y un conjunto de conversaciones inspiradoras.

16

El resultado se recogerá en un relatorama: un documento que combinará texto e ilustración para explicar el proceso y sus conclusiones de forma accesible. Este material se acompañará de una guía didáctica para que otros actores —centros educativos, administraciones, organizaciones sociales— puedan replicar o adaptar la experiencia.

El objetivo no es cerrar el debate, sino facilitar que se reproduzca en otros entornos. Si la inteligencia artificial alguna vez es verdaderamente inteligente, como ironizaba un participante, nos preguntará: “¿Qué hacéis?”. La respuesta será: estamos intentando, por fin, ser humanos a la altura de nuestro tiempo. Es el legado que merece la pena construir. No hemos tratado de hacer un listado de buenas intenciones sino lanzar una invitación para asumir y actuar ante la complejidad del tiempo que nos ha tocado vivir

PARTICIPANTES

- Rafael Rubio
- Maysoun Douas
- Agustín Baeza
- Vicente Palacio
- Alejandro Sacristán
- Anabel Suso
- Diego Moñux
- Dioni Nespral
- David Vivancos
- Antonio Fumero
- Nerea Blanco
- Jaime García Cantero
- Elsa Arnaiz
- Berna León
- Iñigo Blanco
- Marta García Outón
- Jorge Couceiro
- Ruth Ferrero
- Irene Milleiro
- Antonio Pulido
- José María Zavala
- Yolanda Quintana
- David Peralto.
- César Valdevira
- Estefanía Molina
- Gloria Lomana
- Diego Bayón
- Bernie Lavallero



Sigue la conversación en:
ortegaygasset.edu/cultura